

IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES



LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA (1928-1986)

David Díaz Arias | Editor

En sus capítulos, este libro muestra cómo la pequeña Costa Rica pudo transitar en el mundo de la larga Guerra Fría. Se trata de estudios realizados por un grupo de investigadores que han logrado profundizar en un periodo histórico complejo, a partir de un descentramiento del concepto de Guerra Fría y de su uso para entender la historia del país durante el siglo XX.

De esa forma, este libro tiene la capacidad de ofrecer una perspectiva amplia sobre el concepto que lo motivó, pero también de utilizar una escala local para avanzar en las problemáticas del estalinismo, el anticomunismo, las movilizaciones, la lucha por la apropiación de conceptos, la manipulación de los poderes globales para el beneficio propio, las acciones del comunismo en la clandestinidad, las culturas empresariales, las producciones literarias que se vieron influenciadas por la división global, y las luchas por la imagen internacional del país.

La originalidad de estos trabajos da pruebas manifiestas de un cambio rotundo en la historiografía costarricense, que pone más acento en los periodos contemporáneos y en actores disímiles, así como en el uso de fuentes con nuevas perspectivas.



IMPERIOS, AGENTES Y REVOLUCIONES

LA LARGA GUERRA FRÍA EN COSTA RICA
(1928-1986)

David Díaz Arias | Editor



320.5

IM34i Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986). D. Díaz A., (ed.). Primera edición. - San José, Costa Rica. - Universidad de Costa Rica : CIHAC, 2022.

Versión digital

xxii, 334 p.; ilus.; 21,5 x 14 cm.

ISBN 978-9930-9758-6-2

I. Guerra fría – Costa Rica. II. Política y gobierno – Costa Rica. III. Condiciones sociales – Costa Rica. IV. Partidos políticos – Costa Rica. V. Relaciones internacionales.

1. Díaz Arias, David G., editor. 2. Quirós Solís, Pablo. 3. Angulo Brenes, Sonia. 4. Cortés Sequeira, Sofía. 5. Conejo Barboza, Luis Antonio. 6. Chaves Zamora, Randall. 7. Fernández Morera, Esteban. 8- Mata Li, Mariela. 9. Barboza Hernández, Ana Lucía.

Comité editorial:

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto

Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica

Dr. Marc Edelman, City University of New York

Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh

Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover

Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University

Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College

Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona

Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée

Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica

Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela

Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica

Dra. Heather Vrana, University of Florida

Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Primera edición, 2022.

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.
Corrección de pruebas: El editor y los autores y las autoras.

Imagen de la portada: El presidente de Estados Unidos Harry S. Truman (izquierda) y José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica (a la derecha).
Fotografía perteneciente a la Truman Library. Fecha: 30 de octubre de 1959.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

© David Díaz Arias.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

Prólogo

| | |
|-----------------------------|-----|
| Una larga Guerra Fría | xix |
|-----------------------------|-----|

Capítulo 1:

“Contrarrevolucionarios burgueses y saboteadores de la patria del socialismo”: la producción política del anti-Trotskyismo en Costa Rica (1928-1940)

| | |
|--|----|
| <i>Pablo Quirós Solís</i> | 1 |
| Introducción | 1 |
| 1. El Comintern estalinista contra la oposición en América Latina (1928-1938) | 13 |
| 2. El caso costarricense: de simpatizantes trotskistas a estalinistas recalcitrantes (1931-1940) | 23 |
| Conclusión | 40 |

Capítulo 2

“Pan y Trabajo”: el movimiento de desocupados y el Partido Comunista de Costa Rica, 1929-1933

| | |
|---|----|
| <i>Sonia Angulo Brenes</i> | 43 |
| Introducción | 43 |
| 1. Surgimiento del movimiento de los desocupados | 46 |
| 2. Las estrategias de lucha de los desocupados y su relación con la UGT | 51 |
| 3. El surgimiento del PCCR y su influencia en el movimiento de desocupados..... | 55 |
| 4. Las reacciones del gobierno..... | 62 |
| Conclusión | 64 |

Capítulo 3

La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950

| | |
|--|-----|
| <i>Sofía Cortés Sequeira</i> | 67 |
| Introducción | 67 |
| 1. La derrota militar del PVP, 1947-1948 | 69 |
| 2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949 | 81 |
| 3. La expectativa del retorno de Mora..... | 100 |
| Conclusión..... | 109 |

Capítulo 4

La invención de la socialdemocracia costarricense y de su caudillo, 1948-1952

| | |
|--|-----|
| <i>David Díaz Arias</i> | 113 |
| Introducción | 113 |
| 1. Los muchachos socialdemócratas y la invención de la “revolución”..... | 115 |
| 2. La producción de la Constitución Política y los límites del poder “revolucionario” | 129 |
| 3. El final de “la revolución” | 141 |
| 4. Liberación Nacional y su caudillo..... | 147 |
| Conclusión..... | 153 |

Capítulo 5

De la buena vecindad al círculo viviente: modelos de comunicación empresarial transnacional de la United Fruit Company en Centroamérica (1939-1962)

| | |
|---|-----|
| <i>Luis Antonio Conejo Barboza</i> | 155 |
| Introducción | 155 |
| 1. La United Fruit Company en la historia estadounidense y centroamericana | 156 |
| 2. Un modelo de comunicación para un nuevo contexto global, 1939-1945 | 160 |

| | |
|--|-----|
| 3. El modelo asimétrico bidireccional responde al nacionalismo y el comunismo: 1945-1962 | 178 |
| Conclusión..... | 185 |
| Capítulo 6 | |
| Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975) | |
| <i>Randall Chaves Zamora</i> | 189 |
| Introducción | 189 |
| 1. La Guerra Fría cultural..... | 191 |
| 2. La Fundación Ford | 196 |
| 3. La Universidad de Costa Rica..... | 202 |
| 4. Las Ciencias Sociales | 206 |
| Conclusión..... | 216 |
| Capítulo 7 | |
| La apertura de la embajada soviética en Costa Rica y la reacción anticomunista, 1970-1972 | |
| <i>Esteban Fernández Morera</i> | 221 |
| Introducción | 221 |
| 1. Café, <i>détente</i> y secretismo | 222 |
| 2. “Costa Rica Primero”: El anticomunismo patriótico.... | 230 |
| 3. “¡Dios! ¡Patria! ¡Pueblo!”: la religionización de la campaña antisoviética..... | 239 |
| Conclusión..... | 247 |
| Capítulo 8 | |
| Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense | |
| <i>Mariela Mata Li</i> | 249 |
| Introducción | 249 |
| 1. Literatura costarricense durante la Guerra Fría | 251 |

| | |
|---|---------|
| 2. Antecedentes: <i>La caída del águila</i> (1920) de Carlos Gagini | 254 |
| 3. Generación del Repertorio Americano: <i>El grano de oro y el peón</i> (1933) de Carmen Lyra | 259 |
| 4. Generación de los 40 y realismo social: <i>Juan Varela</i> (1939) de Adolfo Herrera García..... | 262 |
| 5. Inicio de las novelas posnacionales: <i>Los leños vivientes</i> (1962) de Fabián Dobles..... | 267 |
| 6. Tránsito hacia la nueva novela histórica: <i>Cachaza</i> (1977) de Virgilio Mora | 273 |
| 7. La posmodernidad: <i>Gulliver dormido</i> (1985) de Samuel Rovinski | 279 |
| Conclusión..... | 284 |
| Capítulo 9 | |
| Una batalla peligrosa: la imagen política de Costa Rica en el exterior durante la última etapa de la Guerra Fría, 1980-1986 | |
| <i>Ana Lucía Barboza Hernández</i> | 289 |
| Introducción | 289 |
| 1. La imagen de Costa Rica en el exterior..... | 290 |
| 2. Costa Rica, ¿una nación agresora? | 297 |
| 3. La cruzada diplomática..... | 307 |
| Conclusión..... | 319 |
| <i>Epílogo</i> | |
| El bien común..... | 321 |
| Acerca de las autoras y los autores | 331 |

Capítulo 3
La reorganización del Partido Vanguardia
Popular y su paso a la clandestinidad
1948-1950

Sofía Cortés Sequeira

Introducción

Después de experimentar un proceso de acumulación de fuerzas en el plano político nacional y regional durante las décadas de 1930 y 1940, el Partido Vanguardia Popular (PVP) sufrió una gran derrota en el plano político-militar como resultado de la victoria de las fuerzas del Ejército de Liberación Nacional en la guerra civil de 1948. Este conflicto, recientemente resignificado dentro de los estudios regionales de la Guerra Fría como uno de sus primeros episodios en el Caribe y Centroamérica, como una guerra fundamentalmente anticomunista, y como parte del enfrentamiento global entre fuerzas revolucionarias o “democráticas” y “dictatoriales”, dio paso a la ilegalización, a la persecución y a la violencia política en contra del PVP, sus sindicatos, sus organizaciones y las dirigencias de corte comunista en Costa Rica.¹

1 David Díaz Arias, “La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil del 1948 en Costa Rica”, *OPSI* 14, Número Especial (2014), 18-37. Kyle Longley, “Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948”, *The Americas* 50, No. 2 (1993), 149-175. Mercedes Muñoz Guillén, “La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y

En este marco, este capítulo tiene como objetivo estudiar el proceso de reorganización interna del PVP, sus vínculos y posturas en el plano político regional, así como el seguimiento y la lectura que realizó la Central de Inteligencia Americana (CIA) de este proceso, entre 1948 y 1950, periodo que va desde el final de la Guerra Civil hasta el retorno del líder comunista costarricense, Manuel Mora Valverde, de su exilio en México.

Una vez concluida la guerra civil, y con su principal liderazgo en el exilio, el PVP desarrolló un intenso proceso de reorganización de su dirección política y de sus organismos de base, para poder sostener su trabajo a nivel nacional e internacional, ahora en la clandestinidad. En este intenso periodo, fueron de especial interés los vínculos desarrollados entre el PVP y otros organismos internacionales de influencia comunista, como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), dirigida por el mexicano Vicente Lombardo Toledano, así como con el movimiento obrero guatemalteco, y su participación en espacios y encuentros de carácter regional.

Para alcanzar ese objetivo, se utilizan reportes de inteligencia y documentos de análisis emitidos por la CIA entre 1948 y 1950, que contienen información sobre la participación del PVP en la Guerra Civil, su proceso de reorganización interna en los meses posteriores al final del conflicto, el exilio de Manuel Mora Valverde en México, los vínculos entre comunistas costarricenses y Lombardo Toledano, la CTAL, y las organizaciones sindicales guatemaltecas. Asimismo, se recurre a testimonios producidos por dirigentes comunistas, que permiten profundizar en cuanto a su acción política en los primeros años de la posguerra.

la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 9, No.1 (Febrero-Agosto 2008), 93-111.

1. La derrota militar del PVP, 1947-1948

La década de 1940 en Costa Rica estuvo marcada por el auge y la expansión del populismo calderonista, liderado por el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y enfrentado por una serie de grupos a veces muy heterogéneos. Junto con el movimiento obrero organizado y la jerarquía de la Iglesia católica, el calderonismo llevó adelante su proyecto de reformas sociales, el cual generó el rechazo de importantes sectores de la oligarquía nacional. Las tensiones políticas del periodo derivaron en una escalada de violencia que, para 1947, se expresó en forma de terrorismo político en las calles del país. En este periodo, el PVP experimentó un galopante crecimiento entre el movimiento obrero organizado, convirtiéndose en la tercera fuerza política a nivel nacional, y en un importante aliado del calderonismo, con el que, a partir de 1943, formó lo que sus oponentes llamaron el bloque “calderocomunista”.²

En el plano global y en el regional, el final de la II Guerra Mundial dio paso al inicio de la Guerra Fría, en 1945, lo que en América Latina supuso el fin de la política del “Buen Vecino”, para dar paso a un fuerte injerencismo por parte de Estados Unidos en los asuntos internos de los países de la región, bajo la nueva doctrina de “seguridad nacional”. En este marco, una serie de instituciones fueron creadas para la defensa de los intereses estadounidenses a nivel nacional, regional y global, siendo la CIA una de las más importantes del periodo.³

2 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948* (San José: EUCCR, 2015); Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008).

3 Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018).

Desde su fundación en 1947, la CIA inició un meticuloso trabajo de inteligencia y espionaje en todos los países de la región, para detectar la “infiltración comunista” y cualquier movimiento que pudiera representar una amenaza, según el imaginario de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, en su propio continente. Como era de esperar, el rol de los comunistas costarricenses en la política nacional, como aliados del partido de gobierno entre 1940 y 1948, inquietó a los organismos de seguridad norteamericanos. Entre 1947 y 1948, antes del inicio del conflicto armado, la CIA se ocupó especialmente de seguir en las actividades del dirigente sindical comunista Rodolfo Guzmán Rodríguez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), en las campañas desplegadas por esta organización en apoyo al Código de Trabajo, así como en sus vínculos con la CTAL y con su presidente, Lombardo Toledano.⁴

Lombardo fundó en 1948 el Partido Popular, de orientación marxista y soviético, pero independiente del Partido Comunista Mexicano. Había sido muy cercano a las tesis unitarias y de conciliación de clases entre el proletariado y la “burguesía progresista” de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, y pronto consolidó su hegemonía dentro de la Confederación de Trabajadores de México. Con su elección como presidente de la CTAL, se convirtió en uno de los principales referentes del movimiento obrero latinoamericano.⁵

4 Intelligence Report. Subject: Proposed “Democratic Convention of Centra America”, 6 de junio 1947, CIA-RDP82-00457R000600520004-8; Intelligence Report. Subject: Attempt to amend clause in labor code, 28 de julio 1947, CIA-RDP82-00457R000700670007-8; Inteligence Report. Subject: Visits of Lombardo Toledano to Chile and Costa Rica, 22 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000250005-2. Intelligence Report. Subject: Postponement of CTAL Conference, 31 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000630009-6.

5 Horacio Crespo, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la guerra fría”, *HMex* lxvi, No.2 (2016), 659-677.

Guzmán, además de ser la cabeza de la CTCR, fue el primer comunista costarricense en viajar a la Unión Soviética, en 1935, para representar al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en el VII Congreso de la Internacional Comunista, lo que aprovechó para quedarse varios meses en territorio soviético para teoría revolucionaria.⁶ Como indica Patricio Herrera González, la CTAL fue fundada en México en 1938, con el objetivo de llevar adelante acciones en favor de los intereses y las demandas de la clase trabajadora latinoamericana, cohesionar y empoderar al movimiento sindical de la región. Para esto, se dedicó al estudio de la situación económica, social, laboral y política de la clase trabajadora en América Latina, y a promover el fortalecimiento de las organizaciones sindicales en cada país, conformando centrales sindicales nacionales que fueran miembros de la CTAL.⁷

El dirigente comunista Carlos Luis Fallas Sibaja participó como representante del movimiento obrero costarricense en el Congreso Constitutivo de la CTAL, celebrado en 1938 en Ciudad de México.⁸ Posteriormente, en el Primer Congreso de la CTAL, en 1941, participaron, en representación del sindicalismo costarricense, Rodolfo Guzmán Rodríguez y Arnoldo Ferreto Segura, quien pronunció un discurso en representación del movimiento obrero centroamericano durante el acto inaugural, celebrado en el Palacio de Bellas Artes. De acuerdo con Ferreto, la dirigente comunista Carmen Lyra participó también de muchas otras de las actividades de la organización obrera regional.⁹

6 Arnoldo Ferreto Segura, *Vida Militante* (San José: Editorial Presbere, 1984), 48.

7 Patricio Herrera González, "La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, No.2 (2013): 136-164.

8 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

9 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

En sus memorias, Ferreto recuerda que, posterior a dicho Congreso, la delegación cubana lo invitó a pasar por Cuba en su viaje de regreso a Costa Rica, por lo que tuvo la oportunidad de visitar la sede del Partido Socialista Popular.¹⁰ Anteriormente, en 1935, el Partido Comunista de Cuba había invitado a sus homólogos costarricenses a participar de una sesión clandestina de su Comité Central destinada a estudiar los alcances de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, en particular, la aplicación de la política de frentes populares; a esa sesión también asistió Ferreto.¹¹ La fundación de la CTCR en 1943 se enmarcó dentro de la estrategia trazada por la CTAL. En su acto fundacional en San José estuvo presente Lombardo, por invitación directa de Guzmán.¹²

Este tipo de vínculos internacionales entre el movimiento obrero latinoamericano aglutinado en la CTAL y los comunistas costarricenses ocuparon a la agencia de seguridad norteamericana. Al respecto, los informantes de la CIA realizaron reportes sobre una serie de comunicaciones ocurridas entre Guzmán y Lombardo entre junio y octubre de 1947. Según esos datos, Lombardo solicitó a Guzmán una copia del Código de Trabajo aprobado en Costa Rica, así como leyes relevantes al respecto y la historia de este país, fotografías de todos los miembros de la CTCR, y coordinar la participación de una delegación costarricense en la Convención Democrática de Centro América, la cual daría especial atención a la organización sindical y democrática de los países centroamericanos. Esa reunión estaba programada para realizarse en setiembre de 1947 en Guatemala,

10 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 72-73.

11 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 50.

12 Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", *Dimensión Antropológica* 74 (2018): 156.

pero tuvo que posponerse debido al clima político interno en ese país, lo cual, según Lombardo, no implicaba que la simpatía del presidente guatemalteco hacia la clase trabajadora hubiera cambiado, y que tan pronto se regresara a la normalidad se realizará la conferencia en ese país.¹³

Al respecto, como veremos a lo largo de estas páginas, en este periodo es posible observar un importante proceso de acercamiento entre el PVP, y sus organizaciones obreras, con el movimiento obrero guatemalteco que fungió y se organizó como base social del gobierno democrático y reformista de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951).

En plano nacional, de cara a las elecciones nacionales de febrero de 1948, la CIA realizó un seguimiento detallado de la participación electoral del PVP, lo que incluyó una caracterización y descripción de los candidatos comunistas, a saber Humberto González Cordero, Luis Carballo Corrales, Fallas Sibaja, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Federico Picado Sáenz, Alfredo Picado Sáenz, Mario Zúñiga Aguilar, Adán Guevara Centeno, Guzmán Rodríguez, y Ferreto Segura; a este último lo identificaron como el segundo al mando, luego de Mora Valverde, puesto que según el informante se ganó por su completa obediencia a Mora. Asimismo, el mismo informante advirtió que, si bien inscribieron a González Cordero como candidato presidencial, era conocido que los comunistas darían su apoyo a Calderón Guardia.¹⁴

13 Intelligence Report. Subject: Proposed "Democratic Convention of Centra America", 6 de junio 1947, CIA-RDP82-00457R000600520004-8; Intelligence Report. Subject: Visits of Lmbardo Toledano to Chile and Costa Rica, 22 de octubre 1947, CIA-RDP82-00457R001000250005-2; Intelligence Report. Subject: Postponement of CTAL Conference, 31 de octubre 1947 CIA-RDP82-00457R001000630009-6.

14 Intelligence Report. Subject: Political Slate of the Partido Vanguardia Popular (PVP) in the Coming Elections, 12 de enero de 1948. CIA-RDP82-00457R001200420004-2.

El 12 de febrero de 1948, cuatro días después de realizados los comicios, en medio de la inestabilidad política desatada alrededor de las denuncias por fraude y por la violencia en ciernes, un reporte informó que “los peores elementos” del PVP habían llegado desde Puntarenas a San José, para reforzar las tropas gubernamentales y ayudar en las movilizaciones y demostraciones de fuerza.¹⁵ Esto, en alusión a la movilización de obreros bananeros de las fincas de la UFCo. en el Pacífico Sur.

La guerra civil se desarrolló entre el 12 de marzo y el 20 de abril de 1948. Este conflicto expresó la inserción de Costa Rica dentro de la dinámica regional de la Guerra Fría. Como indica el historiador estadounidense Kyle Longley, la manera en que Estados Unidos operó durante el conflicto, para asegurar la victoria del movimiento insurgente liderado por José Figueres Ferrer por sobre el gobierno democrático de Teodoro Picado Michalsky, fue la primera operación estadounidense en América Latina dirigida a garantizar la caída de un gobierno aliado con fuerzas comunistas. Longley señala que la caída del gobierno de Picado, justificada por su alianza con los comunistas, legitimó y sirvió de base para la posterior intervención estadounidense en Guatemala en 1954, si bien con métodos distintos, por lo que define a la guerra civil costarricense como la “primera batalla” contra el comunismo en América Latina, la cual marcó el inicio del patrón intervencionista norteamericano propio de la Guerra Fría.¹⁶ En esta misma línea, a través del análisis del diario del embajador estadounidense en Costa Rica en 1948, Nathaniel P. Davis, el historiador David Díaz Arias plantea que Figueres elaboró

15 Intelligence Report. Subject: Post-election situation in Costa Rica, 12 de febrero 1948 CIA-RDP82-00457R001300360009-6

16 Kyle Longley, “Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948”, 149-175.

un discurso orientado a legitimizar frente a los Estados Unidos su gesta, dentro de los nuevos marcos discursivos del conflicto global, en el que presentó su lucha como parte de la batalla mundial contra el comunismo, con el objetivo de que Washington apoyara la salida del poder de Picado Michalsky por la vía armada, utilizando como razón suficiente la influencia del PVP en su gobierno, y el rol militar que este desempeñó del lado de las fuerzas oficialistas durante la guerra.¹⁷

Por su parte, Díaz, Aaron Coy Moulton, María Dolores Ferrero, y Matilde Eiroa ubican la guerra costarricense dentro de los conflictos y las disputas regionales, transnacionales, entre fuerzas revolucionarias y autoritarias en el Caribe de la década de 1940, por lo que los vínculos transnacionales entre actores tuvieron un peso determinante en el curso y desenlace del conflicto armado, así como en la violencia política de los años de la posguerra, como lo muestra también la historiadora Alexia Ugalde Quesada.¹⁸ Especialmente los vínculos entre Figueres, el gobierno democrático de Arévalo en Guatemala, y la Legión del Caribe, compuesta principalmente por revolucionarios dominicanos, cubanos y nicaragüenses. Y en el otro bando, el vínculo entre el presidente Picado y el dictador de Nicaragua Anastasio Somoza García.¹⁹

17 David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil del 1948 en Costa Rica", 18-37.

18 Alexia Ugalde Quesada, "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)" (Tesis de Maestría Académica en Historia. Universidad de Costa Rica, 2017).

19 Aaron Coy Moulton, "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954", *Cold War History* 15, No. 2 (2015), 135-154; Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha...* María Dolores Ferrero y Matilde Eiroa, "La oposición antitrujillista, la Legión del Caribe y José Figueres de Costa Rica (1944-1949)", *Revista Complutense de Historia de América* 42 (2016), 175-201.

De acuerdo con Díaz, la guerra civil costarricense se divide en cuatro fases: una primera que va del 12 al 23 de marzo de 1948, del alzamiento en armas del Ejército de Liberación Nacional a los primeros enfrentamientos entre rebeldes y fuerzas oficialistas; una segunda que va del 24 de marzo al 6 de abril de 1948, que incluye los primeros intentos de negociar la paz; una tercera que va del 7 al 13 de abril de 1948, marcada por las tomas, por parte de los rebeldes, de las provincias de Cartago y Limón; y la cuarta que va del 14 al 20 de abril de 1948, marcada por los acuerdos entre las fuerzas rebeldes y las oficialistas para implementar la paz, que incluyeron la renuncia del presidente Picado y la instalación de un gobierno de facto, denominado Junta Fundadora de la Segunda República.²⁰

Díaz señala que durante la guerra, ante la debilidad de las fuerzas oficialistas, los comunistas conformaron brigadas de obreros, especialmente de las zonas bananeras, para combatir a los rebeldes, debido al temor de que un triunfo de Figueres diera paso a la derogación de las reformas sociales promulgadas durante la administración Calderón Guardia. El gobierno de Picado dotó a estos obreros de un armamento escaso y de pésima calidad. Estos, además carecían de entrenamiento y experiencia militar, y en el uso y manejo de armas de fuego. El dirigente comunista Fallas Sibaja y el nicaragüense Enrique Tijerino, quien había tenido experiencia en la lucha de Sandino contra los marines estadounidenses, fungieron como jefes militares improvisados de las brigadas comunistas. Tijerino fue asesinado por las fuerzas figueristas el 23 de marzo de 1948.²¹

20 Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 228.

21 Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica 1940-1948*, 231-234.

Sobre la formación de la columna liniera, que combatió a las fuerzas figueristas en San Isidro del General el 22 y el 23 de marzo, compuesta improvisadamente por obreros bananeros del Pacífico Sur, Fallas indicó:

“Desde que estalló la revuelta de la oposición, los linieros se dispusieron a la pelea. Pero querían una columna propia. Entonces, por mi medio, gestionaron y obtuvieron del Supremo Gobierno un pequeño armamento. Un armamento compuesto de pocas y malas armas. Equipados así se fueron a la lucha”.²²

La existencia de un contingente militar comunista, con sus propios mandos, motivó a que el 23 de marzo de 1948 se elabora un detallado reporte para la CIA sobre el rol y el desempeño militar de esta fuerza en el conflicto armado. El reporte indicó que:

“A pesar del entrenamiento militar en la sede de la CTCR bajo la dirección de Adolfo Braña, un veterano de la Guerra Civil Española, los militantes del Partido Vanguardia Popular (PVP) han mostrado poco entusiasmo por participar en los combates reales, y ahora están siendo utilizados como guardias en tres centrales eléctricas de la Compañía de Fuerza y Luz”.²³

En cuanto a la ubicación y tareas de las fuerzas comunistas, el informante señaló que un grupo de 120 hombres armados, bajo la dirección de Jaime Cerdas Mora,

22 Carlos Luis Fallas Sibaja, “Con la columna de linieros y el Combate de San Isidro”, en: Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*. Iván Molina Jiménez ed (Heredia: EUNA, 2013), 35.

23 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

estaba protegiendo las plantas de Brasil, Belén, y Las Ventanas, y advirtió que las órdenes que este grupo acababa no venían del gobierno, sino directamente de la sede de la CTCR, que fungía como cuartel de los comunistas. Por su parte, Braña estaba a la cabeza del tren eléctrico al Pacífico, y dirigiendo la manufactura de bombas de 80 y 100 libras, mientras que una columna de alrededor de 600 hombres, liderada por Tijerino y Fallas, había logrado la captura del aeropuerto de San Isidro del General. A su vez, el informante advirtió que la negativa de las fuerzas de Mora Valverde a marchar contra las fuerzas de Figueres estaba generando serias diferencias entre los jefes militares del PVP y del gobierno, ya que Mora había declarado que utilizaría a sus hombres únicamente para defender a su partido frente a las fuerzas enemigas, y estaba visiblemente preocupado por el creciente número de combatientes nicaragüenses somocistas que estaban siendo traídos a Costa Rica para apoyar a al gobierno de Picado.²⁴ Como ejemplo de la “falta de calidez” de las fuerzas comunistas frente al combate, el informante relató la experiencia del jefe militar del gobierno:

“Una orden del coronel López al PVP el 17 de marzo de suministrar un contingente de hombres armados resultó en que diez militantes se presentaron al servicio sin fusiles ni municiones. Se les ordenó regresar a la sede de la CTCR y regresar con las armas. Se fueron, pero no se molestaron en regresar”.²⁵

24 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

25 Information Report. Subject: Communist Participation in Costa Rican Civil Strife, 23 de marzo 1948 CIA-RDP82-00457R001400200004-4.

Sobre los apoyos regionales a las fuerzas comunistas en el conflicto armado, el dirigente Cerdas relata en sus memorias que, una vez que se percataron de la situación de debilidad en la que estaban, frente al apoyo regional que tenían las fuerzas de Figueres, el PVP intentó, de forma infructuosa, obtener armas y milicianos a través de la CTAL.²⁶ Para tal efecto, en abril de 1948 Mora envió una comunicación urgente a Lombardo Toledano, en la que le solicitaba el envío inmediato de armamento, ya que se estaban “batiendo con las manos limpias” contra las fuerzas enemigas.²⁷ Asimismo, Cerdas viajó a México a reunirse con Lombardo Toledano, no obstante, no fue posible concretar ningún apoyo militar significativo por parte de la organización.²⁸ Por su parte, en sus memorias Ferreto recriminó, con cierta amargura, que en 1948 su partido luchó aislado, sin ningún tipo de solidaridad internacional, y que el único partido que en ese momento les expresó su solidaridad, fue el cubano, a través de Blas Roca, mientras que el resto de partidos comunistas latinoamericanos, en su mayoría, no comprendieron lo que estaba sucediendo en Costa Rica.²⁹

Como se mencionó antes, el apoyo de los comunistas al gobierno de Picado inclinó a los Estados Unidos a negociar la renuncia de Picado, concretada en abril de 1948, y durante los 18 meses de gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República, de mayo de 1948 a noviembre de 1949, se desató una feroz violencia anticomunista, que incluyó la persecución, el exilio, el despido, el encarcelamiento y el asesinato de dirigentes comunistas, la ilegalización del PVP y de todos los sindicatos comunistas, entre otros.

26 Jaime Cerdas Mora, *La otra vanguardia* (San José: EUNED, 1994), 161.

27 German Chacón Araya y Mario Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, *Temas de Nuestra América*, Número especial (2017), 56.

28 Jaime Cerdas Mora, *La otra vanguardia* (San José: EUNED, 1994), 161.

29 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 91.

De acuerdo con los historiadores Iván Molina Jiménez y Silvia Molina Vargas, en este delicado periodo los comunistas, sus familiares y allegados, hicieron un uso efectivo de la institucionalidad costarricense y de la prensa nacional para denunciar esta represión, y lograr así construir límites socialmente compartidos a los métodos que se emplearían en adelante para la lucha anticomunista en Costa Rica.³⁰ El 17 de julio de 1948 la Junta emitió el decreto-Ley 105, con el que proscribió al PVP y a la CTCR.³¹ Dicha proscripción se elevó posteriormente a un rango constitucional, cuando la Asamblea Nacional Constituyente de 1949 la incorporó en el artículo 98 del nuevo texto. Como indica Mercedes Muñoz Guillén, este órgano apeló al discurso anticomunista de la Guerra Fría para justificar esta medida, que se mantuvo vigente hasta 1975.³²

En abril de 1948, la embajada mexicana en Costa Rica concedió asilo político a Mora, a Carmen Lyra, y a su enfermera personal, Judith Ferreto, quienes fueron escoltados personalmente por el Ministro de Seguridad a la sede diplomática tras considerar que el nuevo gobierno no podía resguardar sus vidas. Asimismo, realizó las gestiones para sacarlos del país como exiliados políticos.³³ A su llegada

30 Silvia Elena Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* 15, No. 1, (abril-setiembre, 2018): 133-158; Silvia Elena Molina Vargas, "Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)", en Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias (eds.) *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: EUNED, 2017), 1-38.

31 Moreno Rodríguez y Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", 157.

32 Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular", 93-111.

33 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 58.

a México, Mora fue acogido por Lombardo, con quien se había hecho cercano a partir de la colaboración del dirigente mexicano en la formación de la CTCR.³⁴ Unas semanas después, en mayo de 1948, la mayoría de los miembros de la dirección del PVP fueron apresados y posteriormente procesados mediante el recién creado Tribunal de Sanciones Inmediatas. A partir de este momento y a lo largo de los años de 1948 y 1949, dirigentes y militantes comunistas entraron y salieron constantemente de prisión. En este primer periodo de represión, fueron asesinados de forma extrajudicial los militantes vanguardistas Edwin Vaglio y Horacio Montiel.³⁵

2. Clandestinidad y reorganización del PVP, 1948-1949

La CIA monitoreó los movimientos y las conexiones de Mora durante su exilio. En setiembre de 1948, un reporte advirtió sobre las intenciones del dirigente comunista de movilizarse a Guatemala, aparentemente para sostener un encuentro con la dirigente vanguardista Luisa González y otros de sus compañeros allí exiliados. La logística de la movilización estaba a cargo de comunistas guatemaltecos, salvadoreños y costarricenses. En particular, la comunista salvadoreña Matilde Elena López de Valladares estaría encargada del recibimiento de la delegación costarricense, y el diputado guatemalteco del Partido Acción Revolucionaria (PAR), José Manuel Fortunity, a cargo de otras tareas logísticas. A raíz del apoyo del movimiento obrero guatemalteco a los vanguardistas, el informante señaló que, si bien el gobierno de Arévalo era un aliado

34 Moreno Rodríguez y Mejía Flores, "Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios", 155-156.

35 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 138-139.

clave de Figueres, el movimiento obrero organizado y el FAR estaban definitivamente del lado de Picado y de los comunistas costarricenses, y estaban en la mejor disposición de colaborarles en lo que estuviera a su alcance.³⁶

Por su parte, Eduardo Mora Valverde salió con rumbo a México, poco tiempo después que su hermano, para retomar sus estudios universitarios en la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, los cuales había interrumpido para incorporarse a las milicias comunistas durante la guerra civil.³⁷ Estando ahí, se vinculó a la célula comunista de dicha Escuela, donde conoció al dirigente salvadoreño Roberto Castellanos Figueroa, y posteriormente se casó con su hermana, Elena Castellanos. Estos vínculos contribuyeron a que el Partido Comunista de El Salvador solicitara la contribución de Mora para apoyar en la reorganización de su partido, misión que fue autorizada por la dirección política del PVP en 1950.³⁸

Ferreto indica que en este periodo también salieron militantes por su propia cuenta para exiliarse en Venezuela, Panamá, Guatemala o México. En su informe al VII Congreso de Vanguardia Popular, celebrado en junio de 1950, Ferreto indicó que la dirección política no tomó ninguna resolución a este respecto, no autorizó ni desautorizó el exilio, más sí se les hizo saber a quienes tenían cargos de dirección que no estaban autorizados a abandonar el país. A su criterio, el que la mayoría de la dirección política se rehusara a salir del país fue un factor crucial para que, en poco tiempo, pudieran emprender la reorganización y levantar la estructura partidaria

36 Information Report. Subject: Possible Movement of Costa Rican Communist Exiles from Mexico to Guatemala, 10 de setiembre 1948 CIA-RDP82-00457R001800910004-2.

37 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 44.

38 Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000), 161-163.

en la ilegalidad. En ese Congreso, se propuso una resolución para evitar que las dirigencias del partido abandonaran el país sin conocimiento y autorización de la Comisión Política. Esta disposición fue una reacción directa a la forma en que se exilió Manuel Mora, quien abandonó el país sin el conocimiento previo del resto de la dirección del PVP.³⁹ Addy Salas, quien fuera esposa de Mora y posteriormente militante del PVP, consigna en sus memorias una conversación con Mora en la cual este le habría narrado que fue exiliado en contra de su voluntad, de forma intempestiva, por temor de las autoridades a un atentado en contra de su vida.⁴⁰

Fallas Sibaja, quien fue uno de los dirigentes comunistas que más veces ingresó y permaneció en prisión entre 1948 y 1949, reflexionó sobre el exilio en esos meses de intensa represión:

“Antes de caer preso esta última vez, y por muchas razones, yo estaba absolutamente convencido de que, si me detenían de nuevo, ya no podría escapar con vida; sería asesinado, una noche cualquiera y con quién sabe cuántos compañeros más, sin duda alguna. Por eso, cuando me vi rodeado de fusiles y mosquetones, me dije, y no sin cierta amargura: “¡Hasta aquí llegaste, Marcos!” Pero a eso estaba dispuesto yo; por esa razón no había querido salir del país. Ese era un problema resuelto ya por todos los que corríamos ese mismo riesgo; por circunstancias especialísimas, consideradas según nuestro leal saber y entender, llegamos a la conclusión de que era preferible que nuestros enemigos nos encarcelaran o asesinaran, a tener que huir del país. En último extremo, ese sacrificio nuestro tendría

39 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 137.

40 Addy Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza* (San José: EUCR, 1998), 179-187.

que servir, también, para afianzar la conciencia del pueblo, la fe en nuestros ideales, y para justificar nuestras actuaciones anteriores”.⁴¹

En este periodo de intensa persecución y violencia anticomunista, la CIA dio seguimiento a los esfuerzos de la dirección del PVP por reorganizar su estructura para funcionar en la clandestinidad. Este proceso inició poco después del final del conflicto armado, una vez que casi la totalidad de la Comisión Política (CP) del PVP fue encarcelada. Como indican German Chacón Araya y Mario Oliva Medina, en estos primeros meses fueron reclusos en la Penitenciaría Central los dirigentes vanguardistas Ferreto, Braña, Guzmán, Fallas, Sáenz, Carballo, Cerdas, Picado Sáenz, Manuel Moscoa Barrantes, Enrique Conde Conde, Fernando Chaves Molina, Carlos Escalante Vega, Álvaro Montero Vega, Víctor Cordero Segura, Ricardo Pérez Méndez, Rigoberto Álvarez Maroto y Luis González González. En consonancia con las palabras de Fallas, desde su reclusión estos dirigentes comunistas reivindicaron su estatus de costarricenses y rechazaron toda pretensión de expulsarlos de su país. Asimismo, reclamaron que si, dada la gravedad de la situación, el gobierno era incapaz de garantizar la vida y la libertad del pueblo costarricense, ejercerían “el privilegio de sufrir con el resto de nuestros compatriotas el martirio a que se someta a nuestra patria y nuestro pueblo.” Es por esto que estaban decididos a permanecer en el país, y para dar a conocer al continente y al mundo lo que acontecía en Costa Rica. Finalmente hicieron la salvedad de que si por razones personales, luego de salir de presión, alguno se viera obligado a salir del país, lo haría por sus

41 Carlos Luis Fallas Sibaja, “Marcos Ramírez”, en: Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*, 44.

propios medios, y no utilizaría ninguna ayuda o intervención por parte de las autoridades costarricenses.⁴²

Las mujeres militantes comunistas y calderonistas también fueron detenidas, en la cárcel del Buen Pastor, entre estas estuvieron Pilar Bolaños, Luisa González, María Esquivel, Emilia Prieto Tugores, Mercedes Castillo de Palma, María Socorro Delgado vda. De Palma, Estela Peralta Escalante, Esther Vásquez, Rosario Solano Mata, María Josefa Esquivel Zapata, Corina Rodríguez de Cornik, y María Alfaro.⁴³

Durante su primer periodo en prisión, en mayo de 1948, la CP nombró a Arnoldo Ferreto como nuevo secretario general, en ausencia de Mora. De acuerdo con Ferreto, desde la cárcel se ejerció una intensa labor de coordinación con el resto de la militancia para volver a publicar y circular el periódico *Trabajo*, ahora de forma clandestina.⁴⁴ También en este periodo se reorganizó el Comité Provincial de San José.⁴⁵ Como indica Silvia Molina, el uso de la prensa para denunciar los abusos de la Junta de Gobierno en su contra, así como para aconsejar a su militancia sobre cómo comportarse durante este primer periodo de la represión de la posguerra, fue un recurso vital para los comunistas.⁴⁶

Un duro golpe fue asestado a los esfuerzos de reorganización del partido el 19 de diciembre de 1948, cuando, bajo la excusa de la invasión calderonista desde Nicaragua, se intentó descabezar al PVP asesinando a su dirigencia. En esta operación fueron asesinados los dirigentes comunistas de la provincia de Limón Tobías Vaglio Sardí, Federico Picado Sáenz,

42 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 50-53.

43 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952", 55.

44 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.140.

45 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p..104-105.

46 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 137-138.

Octavio Sáenz Soto y Lucio Ibarra Aburto, así como Narciso Sotomayor Ramírez y Álvaro Aguilar Umaña, por parte de cuatro custodios que los sacaron de prisión para ejecutarlos de manera extrajudicial, en el crimen conocido como “El Codo del Diablo”. Como indica Molina, esa misma noche iban a ser asesinados también Fallas, Braña, Luis Carballo, Cerdas y Ferreto, quienes fueron sacados con el mismo propósito de la Penitenciaría Central en San José; no obstante, las gestiones de la esposa de Cerdas, Olinda Cruz, ante Monseñor Sanabria, habrían salvado la vida de los dirigentes.⁴⁷

En febrero de 1949, la CIA consideró que los mayores retos que enfrentaba el PVP en sus esfuerzos de reorganización eran la persecución política y el exilio de su líder más importante. No obstante, advirtió que todos los miembros de la nueva dirección, provisional y clandestina, eran militantes de amplia trayectoria en el partido. Según dicho reporte, el Comité Ejecutivo quedó compuesto por Carballo, Cerdas, y Ferreto. El Comité de Finanzas quedó a cargo de Chaves Molina, la señora De la Cruz, y Carlos Luis Sáenz Elizondo. En el Comité de Organización fueron nombrados Fallas, Jaime Lobo Mora, y Moscoa Barrantes. Finalmente, Luisa González, Humberto González Cordero, y José Vinas, integraron el Comité de Prensa, que entre otras tareas debía sostener la publicación de *Trabajo*.⁴⁸ Sobre la organización de la base, se informó que:

“La organización de la base para este período interino se estableció originalmente en forma de grupos

47 Molina Vargas, “La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)”: 146; Molina Vargas, “Los asesinatos del Codo del Diablo”.

48 Information Report. Subject: Structural change in the Vanguardia Popular; 24 de febrero 1949, CIA-RDP82-00457R002400140001-3.

de cinco hombres basados en las antiguas divisiones celulares, aunque la agrupación numérica se elevó posteriormente a diez o más, variando según la seguridad de los miembros. Estas unidades son responsables directamente ante los comités ejecutivos de área, los cuales están ubicados únicamente en las localidades más grandes. Estos comités ejecutivos a su vez representan la máxima autoridad del área y están compuestos por cuatro hombres, cada uno responsable ante uno de los cuatro comités nacionales mencionados anteriormente”.⁴⁹

De esta forma, en medio de la persecución, la clandestinidad, y la violencia anticomunista propia de la Guerra Fría, los vanguardistas se dispusieron a sacar adelante su proyecto político. De acuerdo con Ferreto, en este proceso aprendieron a funcionar con “nombres de guerra” o pseudónimos, a celebrar reuniones clandestinas, a publicar y distribuir clandestinamente su periódico, y, más difícil aún, a reorganizar los sindicatos comunistas y volverlos a legalizar, labor que estuvo coordinada en gran medida por Gonzalo Sierra. El mismo Ferreto indica que las mujeres cumplieron un rol de primer orden en este proceso de reorganización en la ilegalidad, actuando como “enlaces” y “correos” para sostener la comunicación interna, y distribuyendo el periódico *Trabajo*.⁵⁰ El periodista y político calderonista José Albertazzi Avendaño, quien tras la guerra se exilió en Guatemala, relata en sus memorias que para 1949 *Trabajo* llegaba y circulaba en ese país regularmente, por lo que se convirtió en una herramienta de denuncia política para la comunidad de exiliados costarricenses, que se encargaban

49 Information Report. Subject: Structural change in the Vanguardia Popular, 24 de febrero 1949, CIA-RDP82-00457R002400140001-3.

50 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 106.

de circularlo “de mano en mano”, comentar sus artículos, e incluso circularlo hacia otros países del continente, para dar a conocer la represión ejercida por el gobierno costarricense en contra de la oposición.⁵¹

Para este proceso de reorganización, fue importante el apoyo de los movimientos y redes comunistas de la región, no solo de Guatemala y de El Salvador, como se reseñó anteriormente, sino también de México y Venezuela. Al respecto, un informante de la CIA indicó que el PVP recibía apoyo financiero desde ambos países, y en el caso mexicano, particularmente de Lombardo, dirigente de la CTAL, quien había estado en Costa Rica el 22 de enero de 1949 en una reunión con Carballo, Cerdas y Ferreto, y se esperaba que sostuvieran un nuevo encuentro el 12 de febrero.⁵² Así, si bien la CTAL no fue capaz de brindar un apoyo militar significativo durante la guerra, sí colaboró de lleno en la dura reorganización del partido en medio de la represión.

De acuerdo con Ferreto, el apoyo económico más importante en este periodo de ilegalidad llegó desde Venezuela, donde varios militantes habían emigrado por cuenta propia para resguardarse tras la derrota militar. Esas personas lograron gestionar apoyos monetarios de parte de las organizaciones obreras venezolanas. En particular, destaca la labor de los militantes Cristina Rodríguez y Carlos Rodríguez, quienes, una vez en ese país y por iniciativa propia, empezaron a gestionar ayudas económicas para las familias de los presos políticos y de los damnificados en el combate. Hacia finales de 1948, la Comisión Política acordó solicitar a los exiliados en Venezuela una ayuda específica, además de

51 José Albertazzi Avendaño, “La tragedia de Costa Rica”, en: *Nuevos documentos de 1948. Los proscritos*. Macarena Barahona Riera ed. (San José: Editorial Costa Rica, 2015), 87.

52 Information Report. Subject: Subversive Activity Against Figueres Regime, 25 de febrero 1949 CIA-RDP82-00457R002400140006-8.

la que enviaban para las familias, para los gastos de la reorganización del partido, especialmente para el pago de cuadros profesionales que colaboraran con dicha tarea. Esta solicitud fue acogida de forma positiva y eficiente, y durante varios meses enviaron un aporte mensual que fue administrado por el Secretario de Finanzas.⁵³ Los exiliados políticos comunistas cumplieron entonces un importante rol, construyendo o fungiendo de enlace con redes de solidaridad en los países receptores, para con quienes se quedaban en Costa Rica sosteniendo a la organización.

Por otro lado, un informante de la CIA advirtió que un militante del PVP expresó haber sido contactado por las fuerzas calderonistas exiliadas en Nicaragua, para buscar su apoyo en los planes terroristas que planeaban emprender en contra del gobierno de la Junta, por lo que consideraba que la violencia rebelde tendería a aumentar en los próximos días, a la vez que advirtió que el PVP estaba aún en posesión de una pequeña cantidad de armas, las cuales estaban escondidas.⁵⁴ Esta dinámica es reconocida por Ferreto en el informe presentado al VII Congreso del PVP en junio de 1950.

En un nuevo reporte de la CIA emitido en marzo de 1949, se informó que el 3 de febrero de 1949 el nuevo bureau político del PVP había quedado conformado por Efraín Rodríguez Venegas, Fallas, Guzmán, Cerdas, José Vinas Vizoso, Luisa González, Carballo y Ferreto; este último ejercía la secretaría general. Se indicó que este bureau estaba fungiendo como cabeza política, de forma provisional, ante la imposibilidad de convocar a una convención nacional para elegir una dirección, y que funcionaba con un alto grado de independencia política bajo la

53 Ferreto Segura, *Vida Militante*, 137-140.

54 Information Report. Subject: Subversive Activity Against Figueres Regime, 25 de febrero 1949 CIA-RDP82-00457R002400140006-8.

dirección de Ferreto, aunque Mora enviaba periódicamente instrucciones por escrito.⁵⁵

A pesar de la represión, en el plano internacional los vanguardistas mantenían una intensa actividad. Según un cable de la CIA, se encontraban participando junto con sus homólogos de Cuba, Estados Unidos, México, Chile, Venezuela, Brasil y Panamá, en la organización de una conferencia hemisférica de partidos comunistas a realizarse en Panamá, en una fecha cercana.⁵⁶

El 7 de abril de 1949, la agencia norteamericana indicó que el principal obstáculo para el proceso de reorganización política del PVP era la falta de sindicatos organizados, producto de la ilegalización, los cuales eran la columna vertebral de la estructura del partido. No obstante el informante advirtió que, a pesar del estatus de ilegalidad y la clandestinidad al que las medidas adoptadas por la Junta habían empujado al partido, “las tendencias izquierdistas” de las reformas económicas dictadas por la Junta de Gobierno abonaban a un clima político favorable para la reorganización de los comunistas, y que en el caso de que Ulate quisiera derogar el impuesto del 10% al capital y las nacionalizaciones, el PVP estaría dispuesto a movilizar a las masas para asegurar el mantenimiento de esos decretos.⁵⁷ Como vemos, el informante claramente caracterizaba a la nacionalización de la banca, la creación del Instituto Costarricense de Electricidad, y el impuesto a los grandes capitales aprobados por la Junta de Gobierno, como medidas izquierdistas,

55 Information Report. Subject: Political Bureau of Vanguardia Popular; 3 de marzo 1949 CIA-RDP82-00457R002400410009-5.

56 Information Report. Subject: Peruvian Participation in Pan-American Communist Conference, 10 de marzo 1949 CIA-RDP82-00457R002500140008-5.

57 Information Report. Subject: Proposed Reorganization of Vanguardia Popular; 7 de abril 1949. CIA-RDP82-00457R002600160007-3.

a tono con el clima regional de Guerra Fría. En este esquema regional, los Estados Unidos homologaron los proyectos y programas nacionalistas de gobiernos y partidos políticos latinoamericanos con el movimiento comunista.⁵⁸

El 18 de abril de 1949, la CIA informó sobre el viaje emprendido por Ferreto con destino a París, para participar del Congreso por la Paz. Los gastos de Ferreto fueron cubiertos completamente por el Partido Socialista Popular de Cuba,⁵⁹ lo que, una vez más, muestra el importante papel de apoyo que tuvo el movimiento comunista centroamericano y caribeño en este periodo de persecución y clandestinidad de los comunistas costarricenses.

En 1949, el Buró de Información de los Partidos Comunistas o “Komiform”, organismo de control político del estalinismo que existió entre 1947 y 1956, cuya función era difundir la estrategia, actividad y propaganda del comunismo soviético a nivel global, decidió que la lucha por la paz sería el centro de la estrategia de acción del comunismo internacional, y se transformó en la instancia directiva del Movimiento por la Paz, cuyo objetivo central era recuperar y mantener la influencia en organizaciones de masas, combatir el aislamiento al que eran empujados, así como presentar a los comunistas como activos defensores de la paz frente a la creciente agresividad de Occidente. En esta estrategia, los intelectuales jugaban un rol central.⁶⁰ Es por esto, que la CIA se preocupó por seguir los vínculos del comunismo costarricense con el Movimiento por la Paz.

58 Vanni Pettinà, *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959. Del compromiso nacionalista al conflicto* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011), 167-168.

59 Information Report. Subject: “Travel of Costa Rican Communist to Peace Congress in Paris”, 18 de abril 1949.

60 Adriana Petra, “Cultura comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el Movimiento por la Paz en la Argentina”, *Cuadernos de Historia* 38 (2013): 104. Crespo, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la guerra fría”, 668-674.

Otra muestra clara es el apoyo de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas, que desplegaron una intensa labor de apoyo para con los comunistas costarricenses. De esto da cuenta un cable redactado por un funcionario de la Embajada norteamericana en Guatemala, llamado Milton K. Wells, quien informó al Secretario de Estado y a sus homólogos en Costa Rica, que el 21 de abril de 1949 el Congreso de Guatemala había aprobado, con una amplia mayoría, una moción para solicitarle a la Asamblea Nacional Constituyente de Costa Rica intervenir en favor de la liberación del dirigente obrero y comunista Carlos Luis Fallas, quien una vez más se encontraba en prisión. Esta solicitud fue presentada por el diputado Manuel Pinto Usaga por petición directa de la Confederación de Trabajadores de Guatemala. Dicha organización obrera también circuló un manifiesto titulado “Hombres y Mujeres de la Revolución Guatemalteca exigen la libertad de Carlos Luis Fallas”, un folleto instructivo sobre quién era Fallas, así como cartas escritas por el dirigente costarricense dirigidas al presidente de Costa Rica desde la prisión, con fechas del 10 de diciembre de 1948 y el 10 de enero de 1949. Esta campaña por la libertad de Fallas, según el funcionario norteamericano, fue acompañada de una fuerte denuncia en contra de la United Fruit Company (UFCo) y de las fuerzas del imperialismo norteamericano en Costa Rica, a quienes responsabilizaban de la represión.⁶¹

Según Albertazzi, un grupo de exiliados costarricenses se hizo presente ese día en el congreso guatemalteco para presenciar la sesión, a la vez que la consideraron como un estímulo para su causa democrática. Asimismo, unos días después, en el desfile del 1 de mayo en la ciudad de Guatemala, se portaron carteles con leyendas como “Exigimos la libertad del diputado costarricense Carlos Luis Fallas”,

61 Carlos Luis Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*. Iván Molina Jiménez ed. (Heredia: EUNA, 2013), 215-216.

y en contra de Figueres. La multitud ovacionó el discurso pronunciado por Rodolfo Guzmán, quien habló en representación de la CTAL.⁶²

Fallas había sido nuevamente apresado en medio de una nueva ola de violencia anticomunista desatada con la excusa de una intentona golpista en contra del gobierno de Junta, protagonizada por su ministro de Seguridad, Édgar Cardona, el 2 de abril de 1949.⁶³

El 12 de mayo de 1949, la CIA publicó un reporte anual sobre las actividades y el estatus del PVP, correspondiente al periodo de febrero de 1948 a febrero de 1949. En su balance, señaló la presencia de un estado general de debacle moral y organizativa del PVP. En cuanto al periodo de la guerra, concluyó que la mayoría de los 1.000 combatientes comunistas fueron obreros nicaragüenses provenientes de las plantaciones bananeras. Informó que, desde su exilio en México, Mora mantenía contacto con el partido a través de una estación de radio de frecuencia corta, cuya ubicación era desconocida, y su principal instrucción era permanecer neutrales frente a los movimientos contrarevolucionarios calderonistas, que buscaban atentar contra el nuevo gobierno.⁶⁴

Asimismo, advirtió sobre una fuerte conexión entre el Movimiento de Liberación de Nicaragua y el PVP. Según el informante, los líderes nicaragüenses habían sido formados durante varios años por los comunistas costarricenses. El PVP había colaborado en la organización del Partido Socialista de Nicaragua, fundado en 1949, y del Comité Obrero de Liberación Nicaragüense (COLN) en suelo costarricense;

62 Albertazzi Avendaño, "La tragedia de Costa Rica", 95.

63 Molina Vargas, "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)", 148.

64 Information Report. Subject: Annual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949. CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

este último tendría unos 3.000 militantes. El revolucionario nicaragüense Rosendo Argüello, había establecido contactos con Efraín Rodríguez, organizador del COLN en Costa Rica. Por lo tanto, se advertía que, en cualquier movimiento en contra de Somoza, el PVP, el PSN, y la Confederación de Trabajadores de Nicaragua unirían sus fuerzas, y los liderazgos serían todos formados en el PVP.⁶⁵

Sobre este aspecto, y de acuerdo con Ferreto, durante el periodo correspondiente a la II Guerra Mundial, el partido recibió una invitación formal de los comunistas nicaragüenses para enviar una delegación y establecer los primeros contactos. Para tal efecto, él y Fallas fueron los primeros en viajar a Managua, donde celebraron numerosas reuniones con el movimiento obrero nicaragüense. De acuerdo con el mismo dirigente, varios de sus anfitriones eran conocidos, ya que habían participado de la huelga bananera de 1934, tal era el caso de Ernesto Martínez. Las relaciones entre ambos partidos se estrecharon tanto, que los nicaragüenses participaban constantemente en sus escuelas de cuadros e incluso en el trabajo organizativo en Costa Rica.⁶⁶ Así, las memorias de Ferreto corroboran en parte la cercanía advertida por la CIA.

El reporte continuaba señalando que, a partir de los despidos masivos de comunistas, las células en las empresas privadas y en las oficinas estatales, es decir, por centros de trabajo, habían desaparecido, y ahora se habían visto obligados a organizarse únicamente por distritos, es decir, geográficamente. En este nuevo esquema, Marco Aurelio Soto fungía como encargado de Alajuela, Mario Zúñiga Aguilar de Puntarenas, Mario Mata de Cartago, Edwin Madrigal de

65 Information Report. Subject: Annual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

66 Ferreto Segura, Vida Militante, 86-87.

Heredia, Adán Guevara Centeno de Guanacaste, y Rogelio Carlos Mendoza de Limón. Además, resaltó que la organización femenina, la Unión de Mujeres del Pueblo, mantenía un intenso trabajo de inteligencia, correspondencia, y circulación del periódico clandestino *Trabajo*, cuya edición estaba a cargo de Luisa González y el joven Álvaro Montero Vega.⁶⁷

Finalmente, el balance concluyó que las acciones y la orientación ideológica de la Junta de Gobierno favorecían una futura intervención del partido en la política nacional. Particularmente, el impuesto del 10% a los capitales fortalecería y radicalizaría a futuro la política y la acción del partido en contra del capital, y la lucha por la completa nacionalización eléctrica se volvería una de las más fuertes. Asimismo, advirtió que: “El establecimiento de una junta militar en Costa Rica no perjudicará el desarrollo futuro del PVP en la ilegalidad, por el hecho de que la opresión crea fanáticos y mártires.”⁶⁸

El lanzamiento de un nuevo órgano de prensa comunista el 9 de abril, denominado *Tribuna Obrera*, fue interpretado por un informante de la CIA como la primera movida dirigida al resurgimiento de la propaganda comunista en el país, y como un proyecto ambicioso dirigido a grupos obreros organizados. Por parte, *Trabajo* continuaría circulando para informar a la militancia sobre las noticias y la política del partido.⁶⁹ Esta iniciativa, se enmarcaba dentro de los esfuerzos del partido, coordinados por Gonzalo Sierra, para reorganizar al movimiento obrero comunista.

67 Information Report. Subject: Anual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

68 Information Report. Subject: Anual Report of Activities and Status of The Partido Vanguardia Popular (PVP). Feb.1948-Feb.1949, 12 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700440001-7.

69 Information Report. Subject: Tribuna Obrera, New Labor Periodical, 24 de mayo 1949 CIA-RDP82-00457R002700800008-0.

En mayo de 1949, a través del obispo de San José, Mora solicitó permiso para retornar al país junto con Carmen Lyra, sin embargo el permiso les fue negado, y unos días después Lyra murió en la Ciudad de México.⁷⁰ La muerte de Lyra en el exilio despertó sentidas muestras de solidaridad entre el movimiento obrero regional para con sus compañeros de militancia. El 16 de mayo de 1949 el Comité Central de la CTAL reivindicó a Lyra como “uno de los valores más altos y finos espíritus de nuestro tiempo”, como una gran mujer, escritora, poetiza, maestra y militante, y como “una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades de América Latina”.⁷¹ Su cuerpo fue sepultado el 22 de mayo en el Cementerio General de San José, en un acto multitudinario, tras dos días de capilla aridente en su casa de habitación.⁷² En Guatemala, costarricenses exiliados junto con la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CGT), el Sindicato de Trabajadores de Educación de Guatemala (STEG) y la Asociación de Juventudes Democráticas (AJD), realizaron un emotivo acto la noche del 23 de mayo de 1949 en homenaje a la dirigente comunista, en el salón de reuniones de la CGT, el cual se transmitió por la radio guatemalteca. En este se leyeron los telegramas del ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Muñoz Meany, y del presidente del congreso guatemalteco, Mario Monteforte Toledo, y hubo intervenciones de dirigentes e intelectuales de Nicaragua, Chile, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.⁷³

70 Moreno Rodríguez y Mejía Flores. “Desde la embajada de México en Costa Rica: exilio de comunistas, calderonistas y legionarios”: 160.

71 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 62.

72 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 64.

73 Albertazzi Avendaño, “La tragedia de Costa Rica”, 96-97. Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”, 66.

Siguiendo en el plano regional, un funcionario de la Embajada norteamericana en Guatemala, Kenedon P. Steins, informó sobre las comunicaciones recientes entre el Congreso de Guatemala y el dirigente costarricense Fallas Sibaja, a raíz de la solicitud realizada en el mes de abril por el órgano legislativo guatemalteco en favor de su liberación. Según Steins, el 11 de julio el Congreso conoció una carta enviada por Fallas en la que anunciaba su salida de prisión, a la vez que agradecía tanto al órgano legislativo como al movimiento obrero guatemalteco por las gestiones realizadas para tal efecto, lo que causó una gran satisfacción entre la mayoría de los diputados guatemaltecos, quienes se felicitaron por la efectividad de la presión realizada.⁷⁴

Como señala Ugalde, en junio de 1949 una nueva amnistía general fue dictada para todos aquellos quienes habían sido apresados en el contexto de la intentona golpista de abril de 1949,⁷⁵ la cual una vez más había sido aprovechada para ensañarse en contra de los líderes comunistas. Por su parte, las relaciones entre la nueva dirección política clandestina del PVP, y el líder en el exilio, Manuel Mora Valverde, podían ser en ocasiones tirantes. Así lo muestra un reporte de la CIA del 8 de agosto de 1949, en el que se tradujo el número 34 del periódico *Trabajo*, sobre la postura de la dirección política del partido frente al programa económico de la Junta de Gobierno. Esto era una respuesta directa a un artículo de opinión publicado por Mora sobre el mismo asunto en el *Diario de Costa Rica*, en el que habría esbozado tesis contrarias a las del resto de la dirección, especialmente sobre la nacionalización de la banca y el impuesto de 10% a los capitales. Luego de presentar y

74 Fallas Sibaja. *De mi Vida. Tomo II*, 219-220.

75 Alexia Ugalde Quesada, "Purificarse en las aguas del Jordán". La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres", *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 21, No. 1 (2020), 40.

discutir tales discrepancias, la dirección política del PVP resolvió “considerar erróneo que el compañero Mora publique artículos sobre las cuestiones mencionadas, o sobre cualesquiera otras, si dichos artículos no expresan la opinión previamente consultada de la mayoría de los miembros del Comité Político del Comité Nacional”.⁷⁶

En relación al impuesto del 10% a los grandes capitales, la dirección del PVP primero criticó la “superburocracia” que estaba creando la Segunda República, así como “el absurdo afán” de resolver de un solo golpe la enorme deuda que había dejado la guerra civil, la cual absorbería no solo el impuesto en cuestión, sino 20 millones de colones de deuda interna en el primer año. Seguidamente, criticó que los impuestos al capital representaban una forma de tributación anacrónica que reducía las fuentes mismas del capital, por lo que se debería privilegiar más bien un régimen de tributación sobre las utilidades netas.⁷⁷

Sobre la nacionalización bancaria, rechazaron las consideraciones políticas con las cuales Mora defendió dicha medida, ya que, a criterio de la dirección, de estas se desprendía que “el compañero Mora sigue creyendo en la Buena Fe de Figueres y compañía y, lo que es peor, que estos hombres, aunque erróneamente, han pretendido llevar a la práctica una plataforma socialista”. Por su parte, consideraban que la ideología política y económica predominante en la Junta era más cercana al peronismo, corriente política que adversaban, y que el objetivo último de estas medidas no era favorecer a las masas, sino ganar poder dentro de la maquinaria estatal.⁷⁸

76 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

77 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

78 Information Report. Subject: Economic propaganda of Partido Vanguardia Popular (PVP), 8 de agosto 1949, CIA-RDP83-00415R003300090008-7.

Posteriormente, el 26 de octubre de 1949, la CIA reportó un nuevo contacto entre la dirigencia vanguardista y el movimiento obrero guatemalteco. En esta ocasión, Rodolfo Guzmán, partió hacia Guatemala el 25 de octubre de 1949, invitado por el Secretario de Trabajo y Conflictos del Sindicato de Empresa de Trabajadores de la UFCo (SETUFCO), Mariano Rubén Casasola, con el propósito de que el costarricense colaborara en la escritura y la elaboración de contratos colectivos de trabajo.⁷⁹ Guzmán se había convertido en un cercano colaborador de Toledano en la CTAL para la región centroamericana y tras su salida de prisión se había trasladado a México para colaborar con el trabajo de esta instancia regional.⁸⁰

Siguiendo en el plano internacional, un reporte de la CIA publicado en enero de 1950 informó sobre la participación de Cecilia Amighetti, José Amighetti, Pablo Amighetti Jr, Rosa María Braña, Fallas, Mora, Emilia Prieto Tugores (quien fungía como secretaria del Comité Pro Paz de Costa Rica), y Vicente Sáenz (de la Unión Democrática Centroamericana) en el Congreso Continental Americano por la Paz Mundial, realizado del 5 al 10 de setiembre 1949, en Ciudad de México.⁸¹ De acuerdo con Addy Salas, Fallas aprovechó su participación en dicho espacio para realizar una estancia de varios meses en ese país, mientras que Rosa Braña, hija de Adolfo Braña, se casó con el comunista salvadoreño Raúl Castellanos, y no regresó a Costa Rica.⁸²

79 Information Report. Subject: Travel of Rodolfo Guzmán Rodríguez to Guatemala, 26 de octubre 1949. CIA-RDP82-00457R003600080010-7.

80 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952": 60. Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 154.

81 CIA, International Communist Movements, 1 setiembre 1949-1 de enero 1950 CIA-RDP83-00415R004200120002-9.

82 Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 154.

3. La expectativa del retorno de Mora

Tras 18 meses de exilio, el PVP inició en marzo de 1950 los preparativos para el eventual retorno de Mora a Costa Rica. Según un reporte de la CIA, en la sesión del 12 de marzo de 1950 la Comisión Política del PVP conoció y aprobó una moción de Fallas para tal efecto. A partir de esa propuesta, se acordó que Mora escribiera y publicara una carta en un periódico nacional, en la que explicara las razones por las cuales deseaba volver al país. Asimismo, se decidió que Mora realizara primero una estadía de 20 días en Guatemala para estudiar la situación de los comunistas en ese país, y esperar ahí las instrucciones de la CP antes de volver a Costa Rica.⁸³ Muy posiblemente las gestiones realizadas por Fallas se derivaran de su reciente estadía en México, donde muy probablemente conversó con Mora al respecto de su retorno al país.

De acuerdo con el sociólogo German Chacón Araya, durante su exilio Mora realizó constantes viajes clandestinos a Guatemala en los cuales, junto con Lombardo y los comunistas mexicanos, colaboró en la gestación del Partido Guatemalteco del Trabajo, fundado en 1949.⁸⁴ Albertazzi constata en sus memorias que era común el tránsito y la estadía de comunistas costarricenses por esta nación cuando iban o venían de México, en función de sus actividades políticas regionales.⁸⁵ Por su parte, Addy Salas señala que durante su estancia en México, Mora se vinculó estrechamente con el Partido Comunista Mexicano, y contó

83 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

84 German Chacón Araya, *Manuel Mora Valverde. Pensamiento y práctica política* (San José: Procesos Litográficos de Centroamérica, 2019), 29.

85 Albertazzi Avendaño, "La tragedia de Costa Rica", 123.

siempre con el apoyo y la colaboración de Lombardo.⁸⁶ Al respecto, el informante de la CIA indicó que, en México, Lombardo y Cesar Godoy, dirigente chileno, ofrecieron una fiesta de despedida a Mora, realizada el 1 de marzo de 1950, a la cual asistieron varios intelectuales e izquierdistas. Posteriormente, el 3 de marzo Mora partió a Guatemala, pero regresó a México el 12 de marzo, y un día después volvió a las oficinas del Partido Comunista de México.⁸⁷ Como indican Chacón y Oliva, la actividad organizada por Lombardo tenía el objetivo de advertirle al gobierno costarricense que el movimiento obrero de la región estaría pendiente de la integridad de Mora, y que lo harían responsable si algo le sucedía al dirigente comunista en su retorno al país. Asimismo, publicaron un documento de apoyo a Mora, dirigido al presidente Ulate, firmado por una veintena de dirigentes de la región, incluido el poeta comunista chileno Pablo Neruda.⁸⁸

Las razones por las cuales no pudo concretarse de forma efectiva en ese momento el retorno de Mora a Costa Rica no están claras. Lo cierto es que el PVP esperaba el retorno de Mora para poder realizar su Congreso Nacional; sin embargo, en abril de 1950 aún permanecía la incertidumbre sobre el retorno del líder, y por eso, sumado a la situación de clandestinidad, los comunistas no habían distribuido instrucciones a la militancia para celebrar dicho congreso.⁸⁹ Sobre lo que podría pasar en ese espacio tras el retorno de Mora, la CIA advirtió que:

86 Salas, *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza*, 155.

87 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

88 Chacón Araya y Oliva Medina, "Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952": 67-68.

89 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

“Se espera que el Congreso Nacional produzca algunos fuegos artificiales. Durante la ausencia de Mora, ese Partido ha funcionado clandestinamente bajo la dirección de Arnoldo Ferreto Segura, y es de conocimiento común que se desarrollará una especie de conflicto entre los líderes actuales y anteriores. Aparte de las motivaciones de poder personal, se espera que los dos estén en desacuerdo sobre el procedimiento, ya que están ideológicamente tan alejados como lo permiten los límites generales de la Teoría Comunista: Mora a la derecha y Ferreto a la izquierda. En la presente instancia, Ferreto está maniobrando para mejorar y consolidar su propia posición tanto como sea posible, previo al regreso de Mora. Toda la Comisión Política parece simpatizar un poco con Ferreto, y cada individuo se da cuenta de que con el regreso de Mora, su brillo particular será atenuado, si no extinguido, por la capacidad política y el atractivo personal del líder exiliado”.⁹⁰

Tal como vimos anteriormente, algunas diferencias entre la dirección política que operó en la clandestinidad y Mora ya eran del conocimiento de la CIA, gracias a que las mismas se habían hecho públicas a través de las páginas de la prensa comunista, así como una tendencia clara de Mora de actuar sin necesariamente consultar sus posturas o acciones con el resto de la dirección partidaria.

Finalmente, a pesar de la expectativa del retorno, el VII Congreso del PVP, celebrado en la clandestinidad entre el 3 y el 5 de junio de 1950, se desarrolló sin la presencia de Mora. En este evento se reeligió a Ferreto como secretario general, y se aprobó su informe sobre la situación política

90 Information Report. Subject: Projected Return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica, 4 de abril 1950 CIA-RDP82-00457R004600230008-2.

nacional y la labor del partido en la turbulenta década de 1940. Este era bastante crítico de las alianzas realizadas entre el partido, el calderonismo y la Iglesia católica, y la orientación política que habían seguido en este periodo.⁹¹

Posteriormente, Ferreto expuso aspectos generales del proceso de reorganización del partido en la clandestinidad, el cual comenzó un mes después de iniciada la represión de la posguerra. Como vimos, la primera tarea fue la reorganización de la Comisión Política en prisión, luego del exilio de Mora y de otros dos de sus miembros, por lo que fue necesario integrar a otras personas provenientes del Comité Provincial de San José, y debieron sortear además como obstáculo el encarcelamiento prolongado de Fallas. El secretario general apuntó a la utilización de métodos de trabajo “en extremo centralizados” y verticales, como una de las claves del avance del proceso organizativo.⁹² Además, destacó que, en un primer momento, con la mayoría de la dirigencia en la cárcel, se logró sostener un tiraje mensual de *Trabajo* de alrededor de 500 ejemplares distribuidos principalmente en San José, hasta que pudieron llegar a un tiraje de alrededor de 2.000 ejemplares por mes, y distribuirlos en todo el territorio nacional, a pesar de las dificultades que habían tenido para encontrar papel y las constantes detenciones policiales de las personas encargadas de su distribución.⁹³

Por otro lado, Ferreto advirtió sobre el surgimiento de dos corrientes entre las bases del partido: una que denominó “liquidacionista” y que promulgaba el llamado a la prudencia y el abandono de las luchas de masas de manera temporal, mientras la situación cambiaba. Sobre esta, objetó que las situaciones políticas no cambiaban por sí solas,

91 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.111-155.

92 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.141.

93 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.141.

sino que era necesaria la acción organizada del partido para tal efecto. La otra, la denominó “aventurerista”, promovida por los calderonistas exiliados en Nicaragua que buscaban derrocar mediante una incursión militar al gobierno de la Junta, y que había encontrado importantes apoyos entre las bases del partido, al punto de que aún en ese momento luchaban en contra de esta tendencia a lo interno. Al respecto, Ferreto objetó que esa tendencia se basaba en la falsa ilusión de un apoyo contundente de Somoza para derrocar al gobierno costarricense, y que los comunistas por principios estaban en contra del aventurerismo, el “putchismo” y el terrorismo, ya que un cambio democrático real y profundo únicamente podía provenir de un amplio y consciente movimiento de masas.⁹⁴

En cuanto a la situación política nacional, Ferreto indicó que el partido defendía la tesis de transitar hacia la restauración del orden democrático por la vía pacífica, abrir cauces legales para las luchas y las organizaciones populares, combinar la legalidad con la ilegalidad, y, en general, “forzar la legalidad”, tesis que no fue compartida por toda la militancia, según Ferreto, en algunos casos por sectarismo y en otros por temor. Esta tesis fue valorada positivamente, en la medida en que para 1950 ya habían logrado surgir organizaciones legales y realizar acciones de masas legales. Asimismo, Ferreto destacó la lucha del movimiento obrero por frenar los intentos de la oligarquía por reformar el Código de Trabajo para eliminar la cesantía y el preaviso, entre otras medidas regresivas, así como por la eliminación de los Tribunales Especiales y sus sentencias, y los intentos del partido por participar en las elecciones constituyentes y de medio periodo.⁹⁵

94 Ferreto Segura, *Vida Militante*, p.142.

95 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.145-146.

El Secretario General del PVP advirtió del peligro que aún representaba la línea aventurera de Figueres y un eventual movimiento subversivo en contra del gobierno de Otilio Ulate Blanco (1949-1953), en la medida en que el primero aún conservaba un importante arsenal en su finca “La Lucha”, así como fichas en el Ministerio de Seguridad Pública y Gobernación. En esta dirección, aseguró que, aunque pareciera una paradoja, a pesar de ser oposición al gobierno de Ulate, serían los primeros en defender su estabilidad y el orden constitucional ante cualquier intento desestabilizador por parte de Figueres. En cuanto al gobierno ulatista, aseguró que lo juzgarían en función de los intereses de la nación, del pueblo y de la clase obrera, y la oposición o apoyo a su gestión se basaría en la defensa de estos.⁹⁶ Finalmente, Ferreto hizo un llamado a desplegar una amplia política de alianzas, y, a la luz de su interpretación de la experiencia del Partido Comunista Chino, cimentar la alianza “obrero-campesina”, para lo cual consideró fundamental revisar, profundizar y radicalizar su programa de reforma agraria.⁹⁷

Un día después de finalizado el VII Congreso del PVP, el 6 de junio de 1950, en una valoración de la situación política de Costa Rica, la CIA advirtió que:

“La fuerza política comunista en Costa Rica actualmente es insignificante, pero la influencia potencial de este grupo entre los trabajadores organizados es importante, y los continuos intentos de los comunistas por aumentar su fuerza constituyen un problema constante para el gobierno. A pesar de dos años de represión, los comunistas han conservado la lealtad de muchos de sus seguidores militantes (contados en 2.000 en 1948) y ahora

96 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.151-153.

97 Ferreto Segura, *Vida Militante*, pp.154-155.

han restablecido comités políticos provinciales en casi todas las provincias. Además, tienen unos ochocientos miembros en sindicatos obreros comunistas locales y son capaces de aumentar aún más su influencia obrera, porque la federación obrera no comunista -diseñada para suplantar a los comunistas como la principal fuerza laboral del país- no ha tomado realmente su lugar como el campeón de las clases bajas. Por otro lado, existen barreras para el desarrollo del comunismo en la oposición de la mayoría de los costarricenses a las facetas internacionales del comunismo, en las animosidades anticomunistas que surgieron de la guerra civil de 1948, en la falta de suficientes líderes comunistas locales bien capacitados, y en el aislamiento político y la defectuosa disciplina de los comunistas costarricenses”.⁹⁸

De esta forma, la CIA advirtió que, a partir de ese momento, el principal obstáculo que enfrentarían los comunistas para su desarrollo era el contexto, político, cultural y subjetivo, nacional y global, anticomunista, propio de la Guerra Fría. Finalmente, estimó que, si los comunistas continuaban ganando fuerza a pesar de las acciones policiales y gubernamentales en su contra, el gobierno de Ulate podría optar por tomar acciones aún más agresivas en su contra.⁹⁹

En el plano internacional, el 1 de julio de 1950 la CIA reportó la salida del joven Álvaro Montero Vega, presidente de la Liga Juvenil Revolucionaria, con destino a Panamá, para embarcarse hacia Europa, y participar en el Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes, que se

98 CIA, Weekly Contributions, 6 de junio 1950. CIA-RDP79-01090A000 200050023-0.

99 CIA, Weekly Contributions, 6 de junio 1950. CIA-RDP79-01090A000 200050023-0.

realizaría en Praga.¹⁰⁰ Por eso, la estancia y las actividades políticas de Montero Vega en Europa fueron seguidas con atención por parte de la CIA.¹⁰¹

La Liga Juvenil Revolucionaria (LJR) fue fundada en 1949 por Montero, en ese momento estudiante de Derecho en la Universidad de Costa Rica, y por otros militantes jóvenes del PVP, como un espacio de militancia legal para la juventud comunista, para poder enfrentar la represión y sortear el estatus de ilegalidad en el que se encontraba el partido. Según Montero, Lía Pérez, Franklin Pérez, Edgar Campos y Mario Adán Alpízar, entre otros, fueron también fundadores de la LJR.¹⁰²

De acuerdo con la agencia norteamericana, a mediados de setiembre Montero Vega, aún en Praga, contactó a Ferreto, todavía secretario general del PVP (quien utilizaba el seudónimo de Óscar Vargas), para pedir dinero para continuar su viaje y participar del Congreso Mundial de Defensores de la Paz, a celebrarse en Londres en el mes de noviembre, o de lo contrario esperar instrucciones para retornar a Costa Rica. A nivel nacional, el PVP, a través de las células del partido, la Unión de Mujeres Carmen Lyra, los sindicatos comunistas, y la Liga Juvenil Revolucionaria, desarrollaban una intensa campaña de recolección de firmas coordinada por el Comité del Congreso Mundial de Defensores de la Paz, con sede en París, a través del Comité Por la Paz de Costa Rica, para manifestarse en contra de la carrera atómica, con un volante titulado “Da tu firma en

100 Information Report. Subject: "Departure of Alvaro Montero Vega for Prague Student Congress", 10 de julio 1950. CIA-RDP82-00457R005200540010-8.

101 Information Report . Subject: Communist Activities:Pro-peace Campaign, 11 de octubre 1950. CIA-RDP82-00457R006000070005-7.

102 Marielos Aguilar Hernández, *Álvaro Montero Vega. Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas* (San José: EUCR, 2013), 105.

contra de la bomba atómica”. El objetivo era hacer llegar las firmas costarricenses al congreso mundial en noviembre.¹⁰³

Finalmente, la Unión Internacional de Estudiantes financió el pasaje de Montero Vega para que viajara a Londres al Congreso Mundial de Defensores de la Paz. La agencia norteamericana advirtió, con tono de alarma, que el joven Montero, en una nueva comunicación con Ferreto, le aseguró que una vez concluida su participación en el congreso regresaría a Costa Rica, “para retomar la lucha con más entusiasmo que nunca, sabiendo, sin embargo, que esta actividad demandará voluntad y fuerza de carácter”, a la vez que en una carta enviada a su esposa, Margarita Benavides, le había expresado que estaba decidido “a soportar todos los sacrificios para que la causa triunfe y Costa Rica se convierta en un mejor lugar para vivir”.¹⁰⁴ Probablemente, para la agencia esto era un claro ejemplo de la radicalización que experimentaban quienes participaban en espacios propios del comunismo internacional.

Finalmente, si bien no se conoce la fecha exacta, Chacón señala que Mora logró regresar a Costa Rica, terminando así su periodo de exilio, en 1950, poniéndose nuevamente al frente del partido como secretario general.¹⁰⁵ Si bien el PVP continuó proscrito hasta 1975, los niveles y la intensidad de la represión estatal en su contra fueron bajando a lo largo de las décadas de 1950 y 1960. Como indica Molina, el periodo más intenso de violencia anticomunista de la Guerra Fría en Costa Rica fue aquel que se vivió entre 1947 y 1949. El anticomunismo más férreo empezó a perder fuerza en el país

103 Information Report. Subject: Communist Activities:Pro-peace Campaign, 11 de octubre 1950. CIA-RDP82-00457R006000070005-7.

104 Information Report. Subject: Activities of Álvaro Montero Vega, 26 de octubre 1950.

105 Chacón Araya y Oliva Medina, “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952”: 67-69.

a lo largo de la década de 1960, una vez que empezaron a fortalecerse sectores de la izquierda democrática dentro del Partido Liberación Nacional (PLN), y se establecieron vínculos entre dirigentes liberacionistas y comunistas. A pesar de la violencia de la posguerra, Costa Rica fue capaz de sostener y consolidar su sistema democrático y la institucionalidad del país sirvió como filtro para decidir colectivamente qué era y qué no era aceptable dentro de la lucha interna contra el comunismo, privilegiando así un anticomunismo reformista.¹⁰⁶ Como señala José Merino del Río, los años de clandestinidad, persecución y represión, tuvieron una impronta significativa en la cultura política interna del PVP, volviéndola más rígida y ortodoxa.¹⁰⁷

Conclusión

Desde la fundación de la CIA en 1947, este organismo de seguridad mantuvo un monitoreo constante de las actividades políticas del PVP a nivel nacional, regional y global, con especial interés en sus vínculos con el movimiento obrero comunista latinoamericano, a través de la CTAL, con el movimiento obrero guatemalteco que funcionaba como base social del gobierno de Arévalo, y con los espacios construidos por el comunismo internacional en la posguerra, especialmente el Congreso Mundial de Defensores de la Paz y su respectivo comité nacional, y el Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes. Es por esto por lo que, además de Manuel Mora, la CIA mostró un interés particular en los movimientos de Rodolfo Guzmán, dirigente de la CTAL en Costa Rica y Centroamérica, y en los del joven Álvaro Montero Vega.

106 Molina Jiménez y Díaz Arias (eds.) *El verdadero anticomunismo*, xvi.

107 José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996).

A nivel general, si bien la CIA reconoció como principales obstáculos para la rearticulación y el funcionamiento del comunismo costarricense en la posguerra su estatus de ilegalidad, y el clima político y cultural anticomunista propio de los primeros años de la Guerra Fría, pronto advirtió que la tendencia política nacionalista de los sectores dominantes dentro de la Junta Fundadora de la Segunda República era un factor que a mediano plazo les permitiría un mayor margen de acción en el país, así como la tenacidad de la mayoría de su dirección política y militancia.

Como vimos, la etapa de mayor violencia política anticomunista en Costa Rica se vivió entre 1947 y 1949. Un mes después de finalizado el conflicto armado, y en medio de una intensa represión, la dirigencia comunista, la mayoría desde prisión, se dio a la tarea de recomponer la organización y prepararse para funcionar en la clandestinidad. Tal como indican dirigentes como Ferreto y Fallas, el que la mayoría de la dirección se haya quedado en el país para enfrentar los años más intensos de persecución y violencia política fue un factor crucial para lograr, en poco tiempo, reorganizar el partido, para lo cual fue fundamental haber logrado sostener la impresión y circulación del periódico *Trabajo*, que desde mayo de 1948 siguió circulando en la clandestinidad.

Así, para los primeros meses de 1949 el PVP había logrado reorganizar su dirección política, nombrando a Arnoldo Ferreto como secretario general ante el exilio de Mora en México, donde permaneció hasta finales de 1950, así como reorganizar sus células, comités provinciales, e iniciar un intenso trabajo para reorganizar al movimiento obrero comunista, que al igual que el partido, había sido ilegalizado por la Junta de Gobierno. En esta tarea, destacó el dirigente Gonzalo Sierra. Cabe destacar que las primeras divergencias públicas entre la dirección colectiva del PVP

y Manuel Mora, con respecto a su postura frente al proyecto político de Figueres, surgieron en este periodo.

Las redes internacionales y los vínculos con el movimiento obrero regional, construidas antes de la guerra, así como posterior al conflicto armado por parte de quienes se exiliaron, jugaron un importante papel en este duro proceso de reorganización, especialmente en el plano económico. En este sentido, destacó la solidaridad del movimiento obrero mexicano, venezolano, cubano y guatemalteco. Este último, además, aprovechó su influencia dentro de las fuerzas políticas que dirigían el nuevo gobierno democrático, para que, a pesar de que Árbenz era un fuerte aliado de Figueres, el Congreso de Guatemala ejerciera presión sobre la Asamblea Nacional Constituyente en pro de la libertad de Carlos Luis Fallas y los presos políticos comunistas que habían sido capturados en el contexto golpista de abril de 1949.

De esta manera, utilizando todos los recursos a su disposición en el plano nacional y regional, apelando a la solidaridad del movimiento obrero regional, el PVP logró resistir los años más duros de la violencia política anticomunista en el país y sobrevivir como fuerza política en la ilegalidad. No obstante, los comunistas no volverían a recuperar la fuerza electoral que tuvieron en la década de 1940.

Acerca de las autoras y los autores

Sonia Angulo Brenes, Doctora en Historia con una trayectoria de investigación en temas como la protesta social, las huelgas bananeras, la organización laboral, la situación de la clase trabajadora y la memoria histórica. Profesora asociada de la Universidad de Costa Rica desde hace más de doce años e investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), integrante de la Red Transcaribe: Red de Estudios Transareales y Transculturales de Centroamérica y el Caribe e investigadora del programa ConnecCaribbean – Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World. Sus publicaciones más recientes son: “La Sociedad de Artesanos y la instrucción obrera en Costa Rica a finales del siglo XIX” en el 2022 y “La formación humana y la universidad pública: algunas contradicciones” en el 2020.

Ana Lucía Barboza Hernández es Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica y egresada de la Maestría Académica en Historia de la misma institución.

Randall Chaves Zamora tiene una Maestría en Historia y es estudiante doctoral de la Universidad de Costa Rica. Es profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la misma Universidad. Ha publicado estudios sobre la memoria, el movimiento estudiantil y la juventud de la segunda mitad del siglo XX costarricense. Actualmente investiga temáticas relacionadas con la Guerra Fría cultural, la historia intelectual y el financiamiento de las Ciencias Sociales en Costa Rica durante las décadas de 1950 y 1970.

Su libro, *Rebeldía en la memoria: el movimiento estudiantil contra ALCOA (Costa Rica: 1968-1970)* fue publicado por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia en el año 2021.

Luis Conejo Barboza es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica y estudiante del doctorado en historia por la misma Universidad. Es docente en la Escuela de Estudios Generales y en la sección de Historia y Geografía en la Sede de Occidente. Ha participado en proyectos de investigación en el CIHAC y en el CIDICER. Ha publicado artículos de historia ambiental, empresarial y regional.

Sofía Cortés Sequeira es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es docente en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central y en el Instituto de Investigaciones Sociales. Cursa el Doctorado en Historia del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Investiga temáticas de historia socio-política relacionadas con las dinámicas nacionales y regionales de la Guerra Fría en Centroamérica y Costa Rica, acciones colectivas y movimientos sociales. Entre sus últimas publicaciones: *¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020). “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”: el FSLN y el PVP (1966-1970)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 22. No. 1 (2021), 114-133. “Protestas en torno al género en Costa Rica (2008-2020)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022) DOI 10.15517/AECA.V48i0.50748

David Díaz Arias es Ph.D. en Historia por Indiana University Bloomington (Estados Unidos). Es profesor catedrático y director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha ganado el Premio Nacional Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015)

concedido por el Ministerio de Cultura de Costa Rica y el Premio Cleto González Víquez conferido por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Ha publicado decenas de trabajos sobre historia política, historia de la memoria, ritos y rituales estatales, naciones y nacionalismos, guerra civil, instituciones, caudillos, procesos de paz, construcción del Estado y otra diversidad de temas en la historia de Centroamérica en general y Costa Rica en particular. Sus últimos libros son: *La independencia de Costa Rica. Historia, debate y conmemoración, 1821-2021* (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2021) y *Chicago Boys del Trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2021).

Esteban Fernández Morera. Bachiller en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y M.Sc. en Historia por la misma institución. Ha investigado sobre la censura cinematográfica costarricense, la reacción conservadora contra la modernidad cultural y la Guerra Fría Cultural. Es autor de “Imaginando amigos y enemigos: La Guerra Fría Cultural en Costa Rica, 1953-1973” (Tesis de Maestría Académica en Historia, Universidad de Costa Rica, 2002), y del artículo “Purificando el cine en Costa Rica, 1936-1937: cruzada global, censura moral y movilización católica”. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centro América y el Caribe*. San José, 17:1 (enero-junio, 2020).

Mariela Mata Li es máster en Literatura Latinoamericana, licenciada en Derecho con énfasis en derechos humanos y filóloga española de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Sus investigaciones se han centrado en el análisis de textos desde la literatura comparada, la historia global y los estudios de género y masculinidades. Ha impartido cursos en el

Posgrado en Literatura de la UCR y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Para la Maestría en Literatura Latinoamericana, su investigación se denominó: *La deconstrucción de la masculinidad hegemónica en ambientes represivos: “La ciudad y los perros” de Mario Vargas Llosa y “El beso de la mujer araña” de Manuel Puig.*

Pablo Andrés Quirós Solís es M. Sc. por el Instituto Tecnológico de Costa Rica, donde desarrolló una investigación sobre sistemas multi-agentes para la detección de especímenes biológicos utilizando técnicas de inteligencia artificial. También estudió las carreras de Historia y Filosofía en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde actualmente funge como investigador en Historia en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Como informático ha desarrollado trabajos para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), y el programa CALAS de la misma universidad, donde ha contribuido con el desarrollo de Bases de Datos para la Investigación en Ciencias Sociales. También desarrolla una tesis doctoral en el Posgrado Centroamericano de Historia de la UCR sobre el impacto de la Revolución Rusa en Centroamérica. Se especializa en temas sobre el movimiento obrero. Sus últimas publicaciones son: *Antes y después del estalinismo en Costa Rica. Instituciones transnacionales antiimperialistas (1926-1934)* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021) y “El «problema indígena» en Severo Martínez Peláez y Mario Payeras”, *Intersedes XXII*, núm. 46 (18 de noviembre de 2021).